

á todo el mundo. Permita el Cielo, que seáis del numero de aquellos, á quienes se les dirá: *Venid benditos de mi Padre, recibid el Reyno, que os está preparado: Porque tuvo hambre, y me disteis de comer; tuvo sed, y me disteis de beber; estaba desnudo, y me vestisteis; estaba enfermo, y preso, y me visitasteis.*

EXOR-

EXORTACION QUINTA
HECHA EN PARIS
PARA LAS HERMANAS
DE LA CARIDAD.



Uando reflexiono sobre tantas suertes de necesidades, todas igualmente lastimosas, y todas igualmente urgentes, que solicitan la piedad, y la asistencia de los fieles, confieso, que no podemos excitarnos bastante los unos á los otros, y que por buena intencion, que tengamos, apenas bastamos nosotros á predicar la verdad, y vosotras, Señoras mias, á ejercerla. Los pobres por todas partes imploran el socorro de los ricos. Los que oculta la verguenza, y los que la necesidad descubre; los que están abandonados en los lugares del campo; y los que debilmente son asistidos en las Ciudades. Los Hospitales estan como brumados de ellos: Los viejos se caen de su propio peso; los nuevos no tienen fuerza de levantarse. Las Comunidades, los Seminarios, las Virgenes, los Sacerdotes de Jesu-Christo piden ser socorridos. Del fondo de las prisiones salen gritos compasivos, y lamentables. Facil es de juzgar por aquí, que las miserias se han multiplicado, y la caridad se ha resfriado: que el Mundo ha llegado á ser, ó infeliz, ó insensible; y que la Iglesia tiene motivo, al ver el estado en que se hallan la mayor parte de sus hijos, de

Tom. 3.

Nn

ge-

gemir, ó por la pobreza de los unos, ó por la poca compasión de los otros.

¡Infelices de aquellos, que se enfadan de estas oportunidades, forzosas, y necesarias; que temen el caer en la necesidad á fuerza de querer sacar de ella á los demás; y que cerrando sus entrañas á la misericordia, que deben á sus hermanos, al ver tanta pobreza, se endurezen en lugar de enmecerse; y apagan la caridad con lo que debiera encenderla! Desgraciados de aquellos en quienes la multitud de miserables sofoca la abundancia de la misericordia, y que llegan á hacerse desapiadados por tener delante de sus ojos muchos objetos de compasión. Es preciso, que se estiendan nuestros cuidados; que los espacios de nuestro corazón se dilaten á medida de lo que las necesidades del próximo se aumentan. La caridad, que según San Pablo, no tiene envidia alguna, tiene no obstante, una sabia, y noble emulación por la qual se esfuerza á ser suficiente para todo, y quisiera asistir á todos los pobres igualmente, porque los ama á todos igualmente.

Pero como es difícil satisfacer á tantas obligaciones, y remediar tantas, y tan diferentes miserias, os las proponemos separadamente, á fin de excitar vuestra caridad sin recargarla, y daros lugar de asistir á vuestros hermanos sin seros gravosa. Este es el fin con que os juntáis tan frecuentemente, y con tanta utilidad, según urgen las necesidades públicas. Pero el día de oy en una sola especie de caridad vengo á proponer os las todas, á pedir os como una limosna universal, y procurar un socorro general á todos los pobres de Jesu-Christo, socorriendo estas santas, y caritativas Doncellas, que los sirven, y que consagran su vida, y su salud por la de todos los miserables.

Bien lo sabéis vosotras, Señoras mías, y effáis ya sin duda compadecidas. Renunciando todos los cuidados, y todos los intereses domésticos, se han formado como

un

un oficio de la caridad. Han hallado ellas el secreto de ser pobres, y de hacer, no obstante, bien á todos los pobres. Han servido como Marta, con una santa solicitud á Jesu-Christo en la persona de todos los que han sufrido como Jesu-Christo. Despues de haver encanecido en las practicas laboriosas de la misericordia christiana; despues de haver sacado por mucho tiempo de su piedad, y de su valor fuerzas, que la edad, y el trabajo han agotado; mas confusas por no hallarse en estado de asistir á los otros, que de verse obligadas á pedir, que se las asista á ellas; con bastante dolor, y sentimiento alargan oy sus manos consumidas en los ministerios de la caridad, para recibir algun socorro en sus enfermedades, y en sus miserias.

Los Santos Padres nos enseñan, que es necesario considerar la limosna como un medio *justo, eficaz, y facil* de santificarnos en el Christianismo, *justo*, porque es obligacion indispensable para los ricos; *eficaz*, porque produce efectos de gracia para los que la dán, y para los que la reciben; *facil*, porque no cuesta sino algunos bienes exteriores, y percederos por los quales dá Dios bienes espirituales, y eternos. De donde infiero, que no podréis hacer limosna *mas justa*, que la que os propongo, porque ha sido merecida; *mas util*, porque será mejor empleada; *mas facil*, porque os descarga en algun modo del trabajo exterior de la caridad, de que se cargan estas buenas Hermanas; y que así no podréis hacer mejor uso de vuestros bienes.

Porque si la limosna es una justicia para todos los pobres; quanto mas lo debéis ser para con aquellas, por quienes oy dia os la pedimos? Si es un derecho adquirido por la pobreza, y hay necesidad mas grande, que la suya. Ellas han hecho á Dios un sacrificio de sus bienes, y de su industria; y ni aun se han reservado el trabajo, y el fruto de sus propias manos. Los cuidados, que han tenido de servir á los pobres desde sus

Nn 2

mas

mas tiernos años, no les han permitido adquirir para el tiempo de las enfermedades, y de la vejez; sin detenerse á estas precauciones, ni á estas previsiones humanas, que inspira la prudencia de la carne, han puesto su confianza en Dios solo, y así como han sido los instrumentos de su Providencia, han querido tambien ser como los sujetos, y vasallos de ella. ¿Os las representaré yo no teniendo mas bienes, que las buenas obras que han hecho; agoviadas bajo el peso de los años, y de las fatigas; no teniendo apenas con que mantener un resto de vida, que han consumido en los Hospitales; no teniendo otro asilo que el de su paciencia; ni otro fondo que el de la piedad publica? Os expondré yo las incomodidades, y los peligros, en que se hallan en su retiro? Una casa; abierta por un lado, cayendose por el otro; de la qual una parte aun no está habitable, y la otra ya está arruinada; donde no hay ni medio de levantar el edificio que se cae, ni medio de acabar el que se ha comenzado; y donde siempre están expuestas á las injurias del tiempo, ó á pique de ser confundidas entre las ruinas.

Pero aun fuera de esto, ¿no tienen merced el ser asistidas por los socorros, que ellas han dado á los pobres? Así como el que sirve al Altar tiene derecho á vivir del Altar, quien sirve á la caridad tiene derecho de vivir de la caridad. ¿Qué Parroquia no las ha llamado en la penosa distribución de sus limosnas? ¿Qué Diócesis no ha experimentado los efectos de su caridad viva, y eficaz? ¿Qué Hospital no ha hallado alivio en su industria, y en su vigilancia? ¿A qué obscuras prisiones no han llevado ellas sus consolaciones? ¿Qué instrucciones no han dado á los ignorantes del campo? ¿Qué conversiones no han hecho en los lugares inficionados de la Heregia, mezclando diestramente las instrucciones con la limosna, y conduciendo á la Fé por la caridad? ¿Qué injusticia, pues, sería privarlas de la recompensa de sus

servicios; y quien podria justificarse de haverlas abandonado en sus necesidades extremas?

La limosna es uno de los medios mas eficaces para la santificación de los fieles, la Escritura Santa está llena de los efectos, que ella produce: Tan presto es una *agua*, que apaga el fuego de nuestras pasiones: tan presto es una *semilla*, que da ciento por uno: unas veces es el *rescate* de los pecados: otras es el *fundamento*, y el *testimonio* de nuestras esperanzas. No obstante, por utilidad, que resulte de ella, no se estiene de ordinario sino al que la recibe, y al que la dá. Pero la limosna entre las manos de estas caritativas Doncellas fructifica con abundancia. Por estos socorros mantienen el espíritu de su instituto, y se excitan á los ejercicios de piedad; por estos socorros se forman, y juntan Doncellas, á las quales dan lecciones de misericordia, y cuya fuerza, y zelo están probando para hacerlas capaces de entrar en los ministerios de la caridad, emprender el trabajo, que las otras no pueden llevar, y suceder á las que la edad, las fatigas, ó la enfermedad han puesto en estado de no poder continuar estas Santas prácticas.

Pero lo mas considerable que hay en la limosna, que las haceis, es, que comprais el Cielo sin que os cueste algun trabajo. ¿Por qué (dice San Chrisostomo) en el dia terrible de su Juicio no condenará Jesu-Christo sino la inhumanidad en los que huvieren reusado el asistir á los pobres? Es porque esta dureza es casi inseparable de la codicia, y de la posesion de las riquezas? Es porque Dios movido mas de los intereses de sus criaturas, que de los suyos propios, nada hallará mas digno de castigo, que el poco cuidado, que se huviere tenido de socorrerlos? Es porque ha querido por este modo de sentencia contener á los hombres en las obligaciones de la caridad, y de la union Evangelica? Así es, añade este padre; pero el principal motivo es, porque nada hay que sea tan fácil; porque es tanto mas inescusable, y se merece tan-

to mas ser condenado, quanto mas se ha descuidado en servirse de un remedio tan fácil, tan pronto, y tan saludable.

En efecto, Señoras mías, si yo os propusiese aquellas austeras virtudes que crucifican la carne, y sus concupiscencias, y que hacen como una separacion real de alma, y cuerpo; si yo os exortase á entrar en un molesto, y dificultoso examen de las enfermedades, y de las miserias humanas, á exercitar una caridad laboriosa; á llevar el peso del dia, y del calor; á ganar el pan con el sudor de vuestro rostro; á procurar el reposo de los desgraciados; á espensas del vuestro; y á sacrificar vuestra vida en el servicio de las prisiones, y de los Hospitales; hallaríais en vuestra condicion, y en vuestro estado, ò á lo menos en vuestra delicadeza, excusas, y pretextos para dispensaros de ellas.

Pero si estas caritativas hermanas os descargan de todos estos enfadosos cuidados, si ellas los toman todos para sí; si ellas han sacado de su misma pobreza con que socorrer á los pobres por su trabajo; ¿por qué no sacaréis vosotras de vuestra abundancia, y de vuestras riquezas con que asistir las á ellas mismas en sus necesidades? Si ellas exponen su propia vida, ¿por que no hareis vosotras alguna largueza de vuestros bienes? y así tendreis el merito de la caridad, sin tener en ella las dificultades. Vosotras hareis lo que Dios os manda, y nada hareis de lo que la naturaleza reusa; dareis, y no sufrireis; sembrareis sin trabajo en este mundo, y recogeréis en el otro los frutos de vuestra piedad, que serán la paz, y la Gloria Eterna.

FIN.

TA.

TABLA DE LAS MATERIAS contenidas en los tres Tomos de estos Sermones.

A

Abundancia: Inclina á la juventud al desorden. Tom. 3. pag. 222.

Adulacion: Sus efectos, Prefacio del Tom. 1. pag. VII. y tom. 3. pag. 173.

Adversidad: Conduce los hombres á Dios por necesidad. Tom. 2. pag. 162. Es una vocacion, y llamamiento excitativo, y eficaz. Tom. 3. pag. 144.

Afflicciones: El buen uso de las afflicciones, es la prueba de nuestra salvacion. Tom. 3. pag. 74. No hay cosa, que mas se ignore, que el buen uso, que se debe hacer de las afflicciones, pag. 75. El fin principal, que Dios se propone en nuestras afflicciones, es el instruirnos, pag. 76. Las afflicciones llamadas con el nombre de disciplina, y de instruccion, pag. 77. Ellas curan la ceguedad, pag. 78. Son luces, que alumbran, pag. 79. Llamanse tambien un suplemento de la palabra de Dios, pag. 83. Nosotros conocemos los verdaderos amigos en las afflicciones, pag. 90. y 91. Dios se sirve de nuestras afflicciones, para detener el curso de nuestras pasiones, pag. 132. y 133. Muchas veces se sufren las afflicciones sin indagar las causas, pag. 154. y 155. Dios salva igualmente á los hombres por la pros-